


## FICHA DEL DOCUMENTO

<b>Título:</b>	<b>Situaciones de necesidad. Grupos para la autonomía personal</b>	
<b>Autores/as:</b>	<b>Lorenzo Casellas López</b> (lorenzo.casellas.lopez@gmail.com)	
<b>Contexto de elaboración:</b>	<p>Fue redactado en el año 1994 por encargo del profesor Antonio Martín González, como editor del libro "Psicología Comunitaria: Fundamentos y aplicaciones" de la editorial Síntesis. En ese momento, Lorenzo Casellas López era socio de CATEP (Capacitación para el Trabajo en Equipo y la Participación).</p> <p>El documento recoge la experiencia del proyecto "Grupos para la Autonomía Personal (GAP) realizado por CATEP (Capacitación para el Trabajo en Equipo y la Participación) en colaboración con Elenco, Investigación y Desarrollo Social y Organizacional, para la Junta Municipal del Distrito de Puente de Vallecas (Madrid), durante los meses de junio y julio de 1992.</p> <p>Las profesionales que dinamizaron los grupos fueron: Alejandro Romero Pérez, Marina Criado Jiménez, Fernanda Garrido y Lorenzo Casellas López. En el diseño del proyecto participaron también Carmen Gregorio Gil y Vera Villarroya Roy.</p>	
<b>Referencia completa:</b>	<p>Casellas López, Lorenzo (1998). Situaciones de necesidad. Grupos para la autonomía personal. En Martín González, A, (ed). <i>Psicología Comunitaria. Fundamentos y Aplicaciones</i>. Madrid: Editorial Síntesis. (ISBN: 84-7738-590-4)</p>	
<b>Se ofrece este documento bajo la licencia:</b>	<p>Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<a href="https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es">https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es</a>)</p>	
	<p>Usted es libre de:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato</li> <li>• Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material</li> </ul> <p>Bajo los siguientes términos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.</li> <li>• NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.</li> <li>• CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.</li> </ul>	

# SITUACIONES DE NECESIDAD. GRUPOS PARA LA AUTONOMÍA PERSONAL

## Lorenzo Casellas López (1998)

### 1. MARCO DEL PROYECTO

---

La experiencia que aquí se presenta fue desarrollada por el equipo CATEP en los meses de junio y julio de 1992, por encargo de los Servicios Sociales de la Junta Municipal de Puente de Vallecas (en Madrid, España).

El proyecto GAP (Grupos para la Autonomía Personal) se inserta en el marco de los proyectos dirigidos a personas perceptoras del IMI (Ingreso Madrileño de Integración). El IMI —al estilo de iniciativas similares puestas en marcha en otros estados de nuestro ámbito— pretende asegurar unos ingresos mínimos a todos los ciudadanos, en este caso, de la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM)<sup>2</sup>.

Se pretende también con esta iniciativa que algunas de las ayudas económicas que tradicionalmente vienen otorgándose desde los servicios sociales, se conviertan en un derecho de la población y pierdan el carácter benéfico que en muchas ocasiones tenían. Con este fin se establece que todas las personas que perciben el también llamado salario social se incorporen, como contraprestación, a algún proyecto de intervención orientado a favorecer su integración.

Así las personas que reciben el IMI pueden incorporarse bien a actuaciones que ya venían funcionando con anterioridad, aunque no dirigidas específicamente a este colectivo, bien a proyectos puestos en marcha específicamente para ellas.

Entre estos últimos podemos observar dos tendencias fundamentales: los que se dirigen básicamente a la capacitación laboral de los individuos, como medio óptimo para favorecer su integración, y los que se orientan a una mejora de su competencia social y personal como punto básico de partida de esa integración. Ambas tendencias son, sin ningún género de dudas, perfectamente compatibles y complementarias y, consideradas de forma conjunta, pueden dar lugar probablemente a los proyectos más eficaces.

La experiencia que nos ocupa, el proyecto GAP, entronca claramente con la segunda de las tendencias expuestas, tal y como quedaba reflejado en el proyecto que se presentó a la Junta Municipal de Puente de Vallecas.

**“Romper con el círculo vicioso de la marginación y la dependencia, requiere intervenciones orientadas a dotar de aquellos recursos, habilidades y competencias que potencien al máximo la capacidad de las personas y los grupos para asumir el control de sus vidas, sintiéndose responsables de sus**

**propios actos y resultados. De esta forma, lo que intentaríamos es intervenir para que deje de ser necesaria la intervención”.**

Antes de comenzar la exposición nos gustaría precisar que no nos limitaremos a exponer aquello que se hizo sino que intentaremos también reflexionar, a partir de esta experiencia concreta, sobre una posible línea de intervención. En este sentido será muy útil analizar qué aspectos del GAP funcionaron especialmente bien, con intención de rescatarlos para futuras experiencias, y qué aspectos sería conveniente mejorar o modificar para incrementar su eficacia.

## **2. OBJETIVOS DEL PROYECTO Y METODOLOGÍA**

---

El proyecto GAP, como su nombre indica, estaba orientado al incremento de la autonomía personal de las personas que en él participasen. Por autonomía personal entendemos aquí la competencia de los individuos para desenvolverse por sí mismos en su medio social. Con este referente, la entidad que encargó el proyecto estableció los siguientes objetivos:

**“Potenciar los recursos personales, grupales y comunitarios de los ciudadanos en dificultad.**

**Impulsar el desarrollo y la integración competente, de los adultos con dificultades en los escenarios en los que se desenvuelven sus vidas.**

**Facilitar la adquisición de pautas de convivencia social y de estrategias de afrontamiento de los problemas y situaciones adversas”<sup>1</sup>**

A la vista de estos objetivos, y teniendo en cuenta el carácter que se deseaba imprimir a la intervención -expuesto en el epígrafe anterior- la opción metodológica elegida fue la de favorecer un proceso de aprendizaje en grupo, donde los participantes tuviesen la oportunidad de poner en juego sus habituales estrategias, habilidades y formas de enfrentarse a la realidad y, a partir de ellas, aprender comportamientos más eficaces para lograr su autonomía.

Puesto que se disponía de un período de tiempo muy limitado para la intervención (10 sesiones de 2 horas de intervención, a realizar en 10 semanas) era necesario que los objetivos de carácter general se concretasen en unos objetivos específicos realmente alcanzables y que de alguna manera permitiesen dar unos primeros pasos en la

---

<sup>1</sup> Además, el proyecto pretendía ser una experiencia formativa para los profesionales de los Servicios Sociales de Puente de Vallecas. Esto supuso algunas peculiaridades en el diseño de intervención, y la formación de un amplio equipo de seguimiento. No obstante, no se hace referencia a ellas en el artículo por considerarlas al margen del interés de este libro.

consecución de esos otros más generales. En este sentido, se estableció que sería necesario que los participantes en el proyecto desarrollasen habilidades para:

- manejar eficazmente situaciones conflictivas
- buscar soluciones a problemas de la vida cotidiana
- tomar decisiones
- llegar a acuerdos de forma negociada.

Se trataba pues de complementar la metodología de intervención grupal con el entrenamiento en habilidades sociales para buscar el máximo de eficacia en el espacio de tiempo disponible. Debe tenerse en cuenta que el desarrollo de habilidades sociales (o de comunicación) se ve favorecido por la participación de los individuos en un proceso grupal, en el que tienen la oportunidad de compartir, no sólo un proceso de aprendizaje, sino también sus propias vivencias: sus sentimientos, sus reflexiones.

Compaginando ambas estrategias pretendíamos conseguir que las personas que participasen en el proyecto vivenciasen una experiencia comunicativa exitosa, aumentando así la probabilidad de que los comportamientos aprendidos en el proceso de grupo se generalizasen a los escenarios donde se desarrollaban sus vidas, y generando, además, un incremento de su autoestima.

### 3. DISEÑO

---

Como se ha dicho, la intervención se estructuró en 10 sesiones de 2 horas de duración -una sesión por semana-. Se llevó a cabo simultáneamente en cuatro grupos, uno en cada uno de los centros de Servicios Sociales de Puente de Vallecas, que fueron dinamizados por un miembro del equipo. Semanalmente se realizaba, además de las sesiones de grupo, una reunión de seguimiento con los profesionales de la Junta Municipal y reuniones de diseño y reprogramación del equipo CATEP<sup>2</sup>.

Aquí es importante señalar que el tipo de metodología elegida, que implica el desarrollo de un proceso grupal, hace necesaria una gran flexibilidad en el diseño de la intervención. Se trata de no imponer al grupo un ritmo o un orden preestablecido en el diseño, sino, por el contrario, de buscar una adecuación permanente entre el diseño a priori y los intereses y la evolución de cada grupo.

---

<sup>2</sup> Para la puesta en marcha de este proyecto se incorporaron al equipo Fernanda Garrido, psicóloga social, y Marina Criado, entonces maestra y ya psicóloga en el momento de escribir este artículo. Vaya desde aquí nuestro reconocimiento a su trabajo y nuestro agradecimiento por haber trabajado con nosotros como dos miembros más del equipo.

Como es norma, para el diseño de todo el proceso de intervención se partió de la propia realidad de los participantes y de sus necesidades concretas respecto al problema que nos ocupa: su autonomía personal. Esto se consiguió mediante:

- las aportaciones de los profesionales de los Centros de Servicios Sociales -hechas desde su mayor cercanía a la realidad de los participantes-<sup>3</sup>
- la información obtenida de los miembros de los grupos en la primera sesión de intervención.

En las primeras sesiones de intervención se reservó algún tiempo para la presentación de los objetivos del proyecto, para acordar las normas de funcionamiento de los grupos y para que los participantes empezasen a conocerse entre ellos. Una vez cubierta esta etapa, el trabajo giraría en torno a situaciones cotidianas a las que los miembros de los grupos solían enfrentarse. Estas situaciones debían analizarse según el siguiente esquema:

- cómo las experimento emocionalmente (qué siento)
- qué objetivos guían mi comportamiento (qué quiero)
- qué comportamientos realizo (qué hago)
- qué consecuencias tienen mis comportamientos (cómo me sale)
- qué otros comportamientos me ayudarían a conseguir más satisfacción y más eficacia (qué podría hacer)
- practicar/ensayar los comportamientos alternativos en el grupo, mediante técnicas concretas y mediante la participación en el propio proceso grupal
- practicar/ensayar los comportamientos alternativos fuera del grupo, mediante "tareas para casa"

---

<sup>3</sup> Resumimos aquí el análisis que estos profesionales realizaron de la situación de partida de los participantes en el proyecto:

Son competentes para:

- buscarse la vida en situaciones difíciles
- relacionarse con profesionales para conseguir algo de ellos
- solucionar situaciones imprevistas y adaptarse a ambientes agresivos.

Tienen carencias para:

- relacionarse con las instituciones
- relacionarse con su pareja, sus hijos, sus padres, vecinos.
- expresar o comprender instrucciones
- empatizar.

Deberían conseguir:

- mejorar sus relaciones (familia, vecinos, instituciones)
- tomar decisiones junto a otras personas
- mejorar su autoestima.

- evaluar la experiencia de poner en práctica estos comportamientos (qué he hecho, qué he sentido, qué he conseguido, cómo puedo mejorarlo).<sup>4</sup>

Como se ve este trabajo se centra en tres aspectos:

- incrementar la autoconciencia de los individuos respecto a sus comportamientos y los objetivos que los guían
- provocar la búsqueda de comportamientos que faciliten la consecución de sus objetivos
- facilitar el entrenamiento y, en consecuencia, el aprendizaje de esos nuevos comportamientos.

En los tres aspectos el trabajo en grupo se muestra nuevamente como una herramienta especialmente facilitadora de la intervención. Por un lado, la experiencia del otro puede servir de espejo a la propia; por otro lado, las experiencias de éxito, que sin duda existen entre los miembros del grupo, pueden aprovecharse en la búsqueda de comportamientos alternativos (como decíamos en la sesión de presentación, *todos hacemos cosas bien, a todos nos salen bien las cosas a veces, y podemos aprender de ellas*); y, por último, la propia interacción grupal obliga a poner en práctica las habilidades básicas necesarias para incorporar los nuevos comportamientos al repertorio de cada individuo.

Se trataba, pues, no de ir proponiendo secuencialmente el entrenamiento de un listado de habilidades, sino de que el propio grupo descubriese la necesidad de utilizarlas y, por tanto, de entrenarlas, partiendo del análisis de esas situaciones a las que se enfrentan cotidianamente. No obstante, existían algunas habilidades que nuestro equipo consideraba básicas para que se pudiesen realmente cumplir los objetivos del proyecto. Por tanto, se diseñaron situaciones en las que fuese fácilmente detectable la necesidad de utilizarlas. Se trataba de las siguientes:

- escuchar
- manejar información positiva
- dar y extraer información útil
- controlar la ansiedad
- expresar sentimientos
- ponerse en lugar del otro
- pararse a pensar
- saber formular problemas

---

<sup>4</sup> Reconocemos en este planteamiento la influencia tanto de la Pedagogía de la Comunicación de Francisco Gutiérrez, como de dos corrientes dentro de la Psicología: la cognitivo-conductual y la gestáltica.

- hacer y recibir críticas.<sup>5</sup>

Se pretendía también que las personas que participasen en los grupos fuesen poniendo nombre a esos comportamientos alternativos que irían descubriendo y que los representasen utilizando alguna forma o expresión que les resultase familiar y simbólica: quizás un refrán, un pequeño dibujo, una viñeta... De esta forma iría quedando constancia de una especie de "menú de habilidades hecho en el grupo". Además, esta tarea podría dar pie a utilizar las habilidades de los propios miembros del grupo, haciéndoles sentir aún más suyo todo el proceso.

Otro aspecto que requería especial atención en el desarrollo de la intervención era la práctica fuera del grupo de los comportamientos/habilidades que se fuesen proponiendo. Sin duda esto resultaría fundamental para que los participantes en el proyecto percibiesen realmente la utilidad para sus vidas cotidianas de lo que se aprendiese en el grupo .

Por último, señalar que desde el primer momento consideramos fundamental que todo el proceso de intervención estuviese atravesado por un trabajo dirigido a incrementar la autoestima de los participantes. Podríamos hablar de que el éxito en la experiencia comunicativa que supone el participar en un proceso de grupo provoca por sí mismo un aumento de la autoestima, y viceversa, el aumento de la autoestima favorece que la experiencia comunicativa en el grupo sea exitosa. Consecuentemente con este planteamiento, se salpicó el proceso de técnicas específicamente orientadas al refuerzo de la autoestima, y se intentó crear un clima grupal en el que cada individuo se sintiese realmente valorado.

## 4. RESULTADOS Y EVALUACIÓN

---

La evaluación del proyecto se realizó a través de:

- reuniones semanales de seguimiento con el equipo de profesionales de la Junta Municipal de Puente de Vallecas
- fichas de observación (del grupo y de su dinamizador) cumplimentadas al término de cada sesión por dos observadores presentes en cada grupo
- indicadores de asistencia y utilidad de las sesiones

---

<sup>5</sup> En la elaboración del proyecto nos inspiramos siempre muy de cerca en las magistrales lecciones de Miguel Costa y, más concretamente, en el entonces recién aparecido *Manual del Educador Social*, escrito junto a Ernesto López y publicado en Madrid (1991) por el Ministerio de Asuntos Sociales.

- una sesión completa de evaluación de los grupos, la última, en la que se valoraron aspectos como la metodología, la utilidad, la organización, los dinamizadores.

Resulta imposible presentar en este breve artículo el cúmulo de datos obtenidos con estos instrumentos, y aún nos gustaría finalizarlo exponiendo algunas conclusiones y reflexiones surgidas a raíz de la experiencia del GAP. Por tanto, hemos intentado seleccionar de la memoria del proyecto aquellos aspectos de la evaluación que más pueden aportar a la línea de intervención que se analiza en este capítulo, centrándonos especialmente en cómo el trabajo fue percibido y valorado por quienes participaron en los grupos.<sup>6</sup>

Así, comenzaremos nombrando las habilidades básicas que se trabajaron realmente a lo largo de las nueve últimas sesiones de intervención (la primera se dedicó íntegramente al análisis situacional):

- autocontrol
- mensajes yo
- exponer la situación
- escucha
- buscar el momento adecuado
- pararse a pensar
- empatía
- mensajes positivos
- llegar a acuerdos
- hacer y recibir críticas.

Como se verá, existen algunas diferencias entre este listado y el propuesto en el diseño del proyecto. Esto se debe a que el proceso de aprendizaje se desarrolló tal y como estaba previsto: no se fue proponiendo el entrenamiento de las habilidades una a una, sino que la necesidad de trabajar sobre ellas fue surgiendo, una vez planteada la primera situación de la vida cotidiana a analizar, del análisis de las tareas para casa y de la propia dinámica

---

<sup>6</sup> Puesto que los datos elegidos son básicamente cualitativos, presentamos, a modo de ejemplo, algunos datos de las evaluaciones cuantitativas, realizadas en una escala de 0 a 8:

- la utilidad de cada sesión fue valorada siempre por encima de 6 por los miembros de los grupos (excepto en las dos primeras sesiones de uno de los cuatro grupos)
- el ambiente del grupo, la metodología utilizada y el trabajo de los dinamizadores fue evaluado, al final de la intervención por encima de 6,5 en todos los grupos
- la asistencia a los grupos sufrió una tendencia a la baja a medida que avanzaba el proyecto, pero giró siempre en torno a los diez participantes por grupo.



del grupo. A modo de ejemplo veamos un párrafo de la memoria en el que se explica cómo surgió el trabajo sobre la habilidad de escucha en uno de los grupos:

**"El trabajo sobre la habilidad de escucha surgió cuando se comentó la práctica realizada fuera del grupo, pues hubo problemas a la hora de escucharnos unos a otros (no se oían, no se dejaban hablar, interrumpían de forma violenta, etc.). Esto se utilizó para hacerles caer en la cuenta de la necesidad de escucharnos unos a otros como elemento primordial para la comunicación.**

**Durante toda la sesión se insistió en su utilización, mediante pausas que se realizaran en el debate, para observar qué estaba pasando y por qué era difícil escuchar al otro."**

A lo largo de la intervención el equipo mantuvo una constante preocupación por conseguir que lo que se estaba trabajando en los grupos fuese realmente útil para sus miembros en su vida cotidiana, es decir, al salir del grupo. Se intentó controlar esto mediante el trabajo sobre las "tareas para casa" y, en dos ocasiones, se preguntó directamente a los participantes sobre qué cosas de las que se habían trabajado les estaban resultando más útiles y les estaban gustando más. Las respuestas que más repitieron fueron las siguientes:

- aprender a escuchar
- saber cómo entrar en una conversación
- el diálogo y la comunicación
- la comunicación no verbal
- ponerse en lugar del otro
- aprender a controlarme
- pararse a pensar
- analizar y planificar la acción
- aprender a valorar más a los demás y a nosotros mismos
- buscar las cosas positivas
- llegar a acuerdos
- utilizar lo aprendido en la vida cotidiana.

Intentamos ir un poco más allá y preguntamos al grupo para qué cosas concretas les estaba realmente sirviendo lo que se estaba haciendo (al indagar más en sus respuestas intentábamos resolver nuestra duda de si estarían realmente hablando desde su

experiencia o más bien estaban contándonos lo que sabían que nosotros queríamos escuchar). Ahí van sus respuestas organizadas en tres bloques<sup>7</sup>:

- Aspectos individuales. Sirve para...
  - ser mejor persona
  - saber comportarse
  - saber controlarse
  - tener confianza en sí mismo
  - conocerte mejor
  - ser más paciente
  - moderarme
  - saber expresarme
  - ser amable
  - ser humilde.
- Aspectos para mejorar las relaciones. Sirve para...
  - entender a los demás
  - conocer gente - entablar amistad
  - comunicarnos mejor
  - respetar
  - convivir
  - escuchar
  - abrirse al diálogo - cambiar impresiones
  - Otros aspectos. Sirve para...
    - sacar conclusiones
    - sentirse a gusto
    - afrontar problemas
    - defendernos mejor ante situaciones como: búsqueda de empleo, sitios públicos...

---

<sup>7</sup> Hemos respetado las expresiones utilizadas por los miembros de los grupos.

## 5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

---

### a. Sobre la metodología utilizada

Dos características hacen que esta metodología pueda considerarse como especialmente indicada para proyectos dirigidos a la inserción de personas en proceso de marginación o exclusión social:

- anima a continuar participando en el proceso de inserción
- hace que quienes participan en el proyecto lo sientan como algo suyo.

En línea con la primera característica presentamos a continuación algunas reflexiones de los dinamizadores de los grupos, extraídas de la memoria del proyecto:

**"Una vez finalizada la experiencia queda la impresión de que el grupo comenzaba a sentirse a sí mismo como grupo, y se percibía un deseo de ampliar el elenco de temas sobre los que tratar y profundizar."**

**"El grupo se encontraba en un buen momento de cohesión y trabajo para seguir haciendo con ellos algo más encaminado a la autonomía personal o a la constitución de una auténtica red de apoyo social."**

**"En el momento de finalizar esta intervención, el grupo se encontraba en un estado propicio para continuar con un proceso de mayor profundidad. Por decirlo de alguna manera, estas nueve semanas les sirvieron para "calentar motores" (conocerse, centrarse en la tarea, interesarse por los aspectos tratados), algo imprescindible en todo proceso grupal para empezar, y que es la base de un trabajo más enriquecedor, en el que el grupo aporta su carácter propio al desarrollo de las sesiones."**

Además, la mitad de los participantes en los grupos hubiesen deseado que la experiencia se hubiese prolongado en el tiempo, mientras que sólo a 1 de cada 15 le pareció que había tenido una duración excesiva.

Como muestra de la segunda característica mencionada, las mismas personas que integraban los grupos destacaron que:

- **la metodología utilizada facilitaba que todos participásemos y dijésemos nuestra opinión**
- **existió un ambiente de colaboración entre todos**
- **nos hemos conocido más y nos hemos ayudado.**

Por último, no debe olvidarse que la metodología de intervención grupal, por sus características, puede ser muy útil a la hora de poner en marcha otras iniciativas de carácter comunitario en las que la población desarrolle una mayor autonomía a la hora de resolver sus problemas (grupos de autoapoyo, grupos de autoempleo).

## **b. La duración de la intervención**

Sin olvidar que los procesos excesivamente largos difícilmente resultan rentables ni para la organización que los dinamiza ni para quienes se incorporan a ellos, no debemos olvidar que el proceso de inserción social es lento y requiere de algo más que intervenciones puntuales. En este sentido, actuaciones como la que se presentan en este artículo deberían integrarse en proyectos de carácter más integral y duradero.

## **c. El trabajo sobre centros de interés**

La conveniencia de que el proceso de aprendizaje en grupo parta de las necesidades percibidas por quienes van a participar en él sugiere la posibilidad de que el trabajo sobre la autonomía personal no debe girar necesariamente en torno al entrenamiento en habilidades de comunicación. Así podría ser interesante estructurar la intervención alrededor de alguna problemática concreta, percibida y expresada por los participantes en la experiencia, como podrían ser: problemas en la búsqueda de empleo, dificultades de lecto-escritura, problemas en sus relaciones personales. Una intervención grupal orientada a que los propios miembros del grupo analizaran y buscaran por sí mismos soluciones para estas situaciones contribuiría enormemente al incremento de su autonomía personal.

## **d. Capacitación laboral y autonomía personal**

Como se mencionaba al comienzo de la exposición, un gran número de proyectos dirigidos a personas perceptoras del IMI se centran en la capacitación laboral de éstas, como vía fundamental de integración social. Ahora bien, ocurre con cierta frecuencia que este tipo de actuaciones orientadas más directamente hacia lo laboral, olvidan la importancia de trabajar sobre la competencia social de las personas. El proceso de inserción laboral, reducido únicamente a la capacitación para un determinado puesto de trabajo, queda sin duda incompleto si no va acompañado de la intervención sobre otro tipo de habilidades básicas imprescindibles para que el individuo pueda moverse con agilidad en su entorno sociolaboral.

Debería tenderse a la realización de proyectos que -como ya ocurre en algunas ocasiones- integren el trabajo sobre la autonomía personal y sobre la capacitación laboral, bien partiendo de lo primero para desembocar en lo segundo, bien trabajando simultáneamente en ambos sentidos.

## 6. EPÍLOGO

---

Al finalizar el trabajo, cada una, cada uno de los que habíamos dinamizado los grupos intentamos resumir nuestra experiencia en un par de páginas. No he podido resistir la tentación de incluir aquí, a modo de epílogo, parte de la reflexión que yo mismo hice sobre mi grupo. Creo que incide, con un lenguaje menos técnico, en la mayoría de las reflexiones que aparecen en este artículo.

"Sería difícil decir con exactitud si las personas del grupo son ahora más autónomas que cuando comenzó el proyecto. Pero yo aseguraría que muchas de ellas han vivido una experiencia de comunicación verdaderamente satisfactoria y han participado en lo que a nosotros nos gusta llamar un "proceso grupal".

En la primera sesión no existía un grupo, existían una docena y media de individuos dispersos, desagregados que no tenían muy claro en qué consistía esta nueva prueba que a muchos les ponían para poder conseguir el IMI. No es menos cierto que desde el primer momento algunas personas demostraron estar más acostumbradas a este tipo de situaciones y no dudaron en aportar su experiencia para contribuir a la puesta en marcha del grupo.

Mientras estas personas mantenían esa actitud a lo largo de todo el proyecto, y ayudaban a mantener centrado el trabajo, los demás fueron tomando diversos rumbos. Algunos decidieron ya desde el primer día que eso no iba con ellos; otros se fueron sintiendo cada vez más a gusto y pasaron de "soltar su rollo" a "escuchar", de "defenderse" a "sentirse acogido", de "estar tensa" a "relajarse"; hubo quien confió en el grupo para intentar superar sus malos ratos fuera de él, para sentirse escuchada; y quien volcó en él sus dotes de "liderazgo"; algunos se tomaban muy en serio las "tareas para casa" (es cierto que la mayoría no las preparaban, pero incluso éstos reconocían que durante la semana habían estado rumiando lo que había ocurrido en el grupo y, al menos, hacían un esfuerzo por relacionar lo que hacíamos los jueves con su vida cotidiana).

De esta forma, a pesar de que algunos mantuvieron una asistencia un tanto discontinua, se fue creando UN GRUPO. Un grupo en el que se respiraba un clima relajado, y en el que se podía encontrar escucha, respeto y confianza. Un grupo que en las últimas sesiones ya no tenía prisa por marcharse, y que se despidió festivamente -aunque con cierta pena- al final del proyecto. Un grupo en el que se encontraron hombres y mujeres, payos y gitanos. Precisamente, creo que todos y todas se dieron cuenta al final de la intervención de que experiencias de este tipo pueden ser tremendamente útiles para una verdadera comprensión y aceptación entre hombres y mujeres, entre payos y gitanos.

Con el transcurrir de las sesiones nos dimos cuenta de algunas cosillas: ¿qué tal si algunos se pusiesen a aprender a leer y escribir? -¡también ahí se pueden crear GRUPOS!-; ¿qué tal si no les llevásemos nuestro rollo y les dejásemos que se montasen el suyo? -así de clarito fue capaz de expresarlo una persona el último día del grupo-...

Y ¿qué tal si esto hubiese durado más tiempo, si hubiésemos intentado darle continuidad en otras iniciativas? Cuando el proyecto acabó el grupo estaba "a punto de caramelo" para continuar un trabajo cada vez más serio y profundo, hacia nuevos rumbos que ellos mismos y ellas mismas podrían haber marcado: quizás sus problemas personales, quizás la búsqueda de trabajo, quizás los hijos, quizás la pareja, o los vecinos, o... Sin darse cuenta, estas personas se habían vuelto "hábiles" para trabajar en grupo (para escucharse, para intervenir, para hacer un esfuerzo por ser puntuales, para tratarse bien unos a otros, para autovalorarse). Hubiese sido muy interesante darles tiempo para sacarle provecho y, ¿por qué no?, para disfrutar con ello".